Ateneo Ferrolán

EL RADICAL

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año II | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º | Ferrol, 14 de Abril de 1936 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 49

LA solemnidad de hoy obliga a los republicanos a algo más que al entretenimiento y a la entrega al bullicio que motiva la efemérides que celebramos. Obliga a pensar, con recogimiento y fé de creyentes, más que en el presente, en el porvenir de la República. La serenidad, y la energía al mismo tiempo, deben presidir en todo instante la actuación del buen republicano. Ni altisonancias ni cobardías. El momento hay que afrontarlo de cara a la realidad.

Unión leal, estrecha y efectiva, para constituir el frente único que defienda y salvaguarde los prestigios y esencias del credo republicano contra quienes pretenden servirse de la República como medio o instrumento con el que alcanzar, por procedimientos de violencia, finalidades en pugna con el espíritu que informa la verdadera democracia. Que nadie, después, se llame a engaño teniendo que recordar la frase histórica dirigida por su madre a Boabdil, **El Chico**, al tener éste, derrotado, que abandonar Granada: «Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre».

¿Es esto la República?

Esta es la pregunta que afluye a los labios de millares de españoles. Los que vivieron y coadyuvaron a la implantación del actual régimen se preguntan, unas veces llenos de asombro, otras poseídos de púdico rubor, si este es el régimen de igualdad y fraternidad de que nos ran hablado insignes maestros de grata recordación, aquellos valien tes paladines del ideal, que supieron infiltrarlo en nuestras venas hasta convertirlo en sangre generosa y vida de nuestro propio ser.

Nuestra torpeza debe ser muy grande, cuando también nos asociamos a repetir la misma pregunta. Y la hacemos llenos de dolor porque, en realidad, nos encontramos sumidos en un mar de confusiones, que no acer tamos a comprender ni a aclarar.

Nosotros hemos leído y oído a cuantos han hablado a las multitudes de las excelencias del régimen republicano que éste ideal servía para acercar en amor y convivencia a todos los españoles, dentro del mútuo respeto, y siempre dentro del acatamiento de las leyes de la nación y del común sentir. Nosotros recordamos haber oído y leído las inspiraciones de las primeras figuras que hoy están en las alturas del Poder, que la República era la paz, la igual dad en el derecho y en el deber; la fraternidad, la libertad respetuosa de dar expansión a los sentimientos políticos y religiosos; el acercamiento por medio de las leyes para conseguir un medio de vida más humano y veraz, más justo y más cristiano.

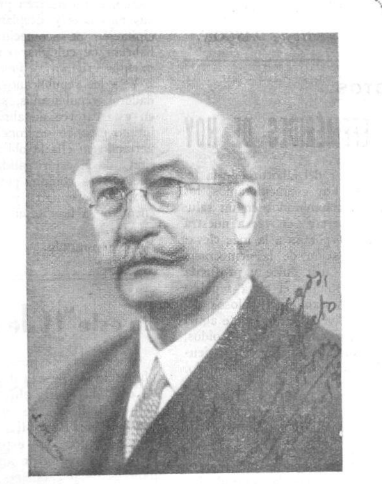
Nosotros hemos visto, con placer, estampado en el artículo 27 de la Constitución de la República que "la libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquiera religión quedan garantizados en el territorio español", como también el artículo 34 dice que "toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones", y el 41 "que no se podrá molestar ni perseguir a ningún funcionario público por sus opiniones políticas, sociales y religiosas".

Y lealmente hemos de confesar que nos dimos por muy satisfechos el día que vimos instaurada la República en nuestra Patria sin derramamiento de sangre, por el gran movimiento de opinión que se había forjado a favor del nuevo régimen, y en contra de aquel monarca jaranero, a quien principalmente desacreditaron y destronaron sus propios partidarios.

Nuestro gozo era grande. Nos creímos ver unidos en un haz de amor con nuestros aliados y afines políticos ante el triunfo de lo que habíamos convenido defender, y creímos de buena fe que, para siempre, la bandera tricolor, confirmada como enseña de la República, ondearía en todos los edificios, nos acompañaría y presidiría nuestras excursiones, y serviría de lazo de unión para exteriorizar con vivas el entusiasmo y la fe para defenderla.

Creímos, en verdad, que lo que la Ley garantizaba sería un hecho, y que el nombre de República y republicano sería el manto que nos cobijaría a todos, estrechándonos en lazos de intenso amor.

Mas, ¡oh dolor!: nos hemos equivocado. Está visto que los hombres no guardamos fidelidad a nuestro pensamiento, ni somos consecuentes con nuestras predicaciones, ni honrados para hacer honor a nuestra firma. Hemos dicho que la República sería para todos los españoles aunque no sean republicanos (lo acaba de repetir Azaña el día 3 en las Cortes), y perseguimos con saña y crueldad a los que no son nuestros amigos. Hemos hecho constar en el libro sagrado de la República el respeto a la libertad de conciencia, y ya vemos como son respetados esos ancianos sacerdotes, y cómo no se llega a tiempo de impedir que sean quemados sus templos. Hemos garantizado la libre emisión de ideas y opiniones, y ya se ve el peligro que arrostran los que las sostienen públicamente. Hemos garantizado a los funcionarios públicos el derecho a sustentar sus ideas y opiniones políticas, y a la vista está lo que sucede; funcionarios que se quedan sin destino y sin pan: magistrados que son trasladados por fallar una causa... como lo han hecho; militares que cumplieron con su deber, acatando órdenes superiores, y que, al parecer no debieron acatar... Hemos consignado de una manera oficial que el emblema de la República es la bandera tricolor y, en efecto, todos los días estamos presenciando que se enseñorea de la calle, de los balcones de Casas Consistoriales y de otros edificios, una bandera, que no es la de la República, y unos gritos y unos vivas que no corresponden ni se compaginan con lo que hicimos triunfar el 14 de Abril.



Excmo. Sr. D. Alejandro Lerroux y García, ex-presidente del Consejo de Ministros de la República, fundador y Jefe insigne del Partido Radical, adalid infatigable e indiscutible en la formación de la conciencia republicana española.

Nosotros prestamos atención a los discursos de los altos personajes de la política de izquierdas avanzadas; a los hombres que fueron nuestros aliados en días que hemos llamado venturosos y que la nación festeja con alegría; a los guías que hicieron o firmaron la Constitución actual, y, vemos que no asoma a sus labios la bendita frase de ¡Viva la República!, al que suplanta en los labios y en la conciencia, en el pensamiento y en el espíritu, otro de procedencia extranjera, de color más rojo y encendido, pero de sabor más agrio y envenenador.

Nuestra alma se llena de pena. Si algo nos asusta es que con tanto grito prematuro y aturdidor, se malogre una obra que, bien encauzada, con cordura y meditación, distribuyera equitativamente las riquezas de la tierra, los placeres y las tristezas, la holganza y el trabajo, por medio de leyes que nos obligaran a todos por igual.

Cierto es que no debe haber en el mundo hambres ni miserias, como tampoco acaudalados que con sus dispendios y fastuosidades ofendan a la pobreza y provoquen la ira de los desgraciados. Pero también teníamos creído que todo esto, o una gran parte, podía conseguirse dentro de la República, sirviéndola con cariño y ayudándola con lealtad.

Pero, sí; nos hemos equivocado. Y es que en esta vida los egoismos, las ambiciones, los personalismos, las maldades que se albergan en todas las almas, vístanse como se vistan, ya sea de negro, ya de rojo o azul, persiguen un mismo fin: el de no utilizar los dones con que nos brinda la sabia Naturaleza, y de consagrar los hombres su actividad y talento a perfeccionar los medios para llegar más pronto a la detrucción de la Humanidad.

Y a esto se llega pronto.

Maximino Rodríguez Herrero.

Trayectoria de una vida

En el fondo del panorama republicano, se destaca, magnífica y señera, la figura de un hombre. Blanco y escaso de pelo, conserva, sin embargo, con la robustez física y mental la gallarda arrogancia de los años mozos. —¿Su mocedad?— La juventud azarosa y viril de un caballero del Ideal—muy del siglo XIX—, que supo luchar con todas las armas y en todos los terrenos: la pluma, la arenga, el club, la barricada...

Sus primeras armas en el palenque de la vida pública fueron sus primeros triunfos; y así le vemos erguido de seguida; ascender desde el anonimato obscuro; destacarse rápidamente de entre la multitud abigarrada.

—¿Su pedestal?—El talento, el valor, la elocuencia...

Corrían tiempos malos. Manos aleves habían arrancado a España el último florón de los que, siglos atrás, incorporaron a su corona los Hernán Cortés, los Pizarro, los Almagro, los Solís, los Garay, los Ponce de León... Alguien creyó en el reloj agorero de los tristes destinos estaba a punto de sonar la hora fatal del *finis Hispaniae*. Surgió, sin embargo en el horizonte lugubre la estrella esperanzadora de una generación inquieta y estudiosa que se denominó a sí misma del "98"; más, harto pronto, también ella, acibarada y escéptica, depuso, en su mayoría las armas; y los que no desertaron, buscando acomodo muelle en la prodigalidad oficial—catadora y corruptora de voluntades—, silenciaron, o, cuando no, pusieron sordina en las notas de sus añejas rebeldías.

Todo era gris; de ese tono que dió a la vida española la restauración canovista, la del caciquismo constitucional.

Con Ruiz Zorrilla parecía haber muerto el último mosquetero de la República. Si alguna vez clamaba airada disonaba en el desierto árido, en la calma mansurrona y adocenada de un pueblo abúlico y "sin pulso".

Si acaso, un obrero tipógrafo, todo espíritu y abnegación, peregrinaba de cárcel en cárcel, predicando la redención marxista; o un escritor describía, con vehemencia levantina, el espectáculo patético de una sociedad injusta; o un rotario apostrofaba furioso en medio de la cobardía ambiente. ¡España era un desierto! A las malaventuras ultramarinas siguieron las desazones internas, y por entonces lucía, más provocadora que nunca, en el cielo de Cataluña, la estrella separatista.

Azcárate, si no arriaba la bandera republicana, la ponía harto inclinada ante quien encarnaba "los obstáculos tradicionales". Melquiades Alvarez, con la mejor buena fe sin duda, viraba... Pero en medio de la atonía general un hombre fustigaba con verbo cálido y arrebatador a las multitudes, y cuando todos sino claudicaban, "contemporizaban", él, casi solo, alzaba su pecho retador tremolando la bandera de la República que, en Cataluña, era la bandera de España. Y fué entonces el duro batallar: las crudezas y hasta las licencias de lenguaje para poner en marcha el motor embotado del pueblo. Y el tribuno triunfó. Legiones entusiastas le siguieron prontas a todos los sacrificios; y fué tal el predicamento que alcanzara sobre sus huestes innúmeras que se le llamó el "Emperador".

Mas no fué ese, quizá, su principal mérito, sino el que supo articular, organizar las muchedumbres dispersas en un partido político compacto. Y es en esa hora —jefe ya de un partido disciplinado—cuando se produce la trasmutación fundamental en la vida de este hombre singular; ante el tribuno, con sus puntas y ribetes de demagogo, se alzó, imponente y severa, la figura de la responsabilidad. Ya su lenguaje no es tan crudo; huye de las licencias verbales de otrora, y su oratoria, aun que vibrante siempre, se saturó de ese sentido sútil que distingue al estadista del charlatán. Y contra él se concitaron las envidias, los odios; y vinieron los insultos, las calumnias, las pequeñas bajezas, las grandes mezquindades.

Cuando ya nadie, o casi nadie —"Cuatro inadaptados"—pensaba en la República, o la negaba como Pedro a Jesús, únicamente él se mostraba optimista y esperanzado, y, entre las sonrisas irónicas de toda España, repetía su cantinela: "Gobernaré, gobernaré".

Pese a todos las sonrisas escépticas su poder era indudable, y en los días luctuosos en que las pistolas se enseñoreaban de nuestras mejores ciudades, es esa estampa española de viejo girondino la que daba, desde el campo republicano la más alta nota de autoridad y de civismo.

Pasó el tiempo... y en un atardecer abrileño—hace hoy cinco años—, con un gesto de soberanía inequívoca, España se proclamó en República.

¿Qué hace ese hombre, qué dice, qué pretende? Por doquier surgen republicanos *soi disapure sang* presentando la factura usuraria de pretendidos méritos en la taquilla grande de los congruos destinos, y no son pocos los que comparecen con majezas de baratero. Y ese hombre ¿qué reclama, qué pide, qué exige?

Solo una cosa: que se "nacionalice" por completo la República, amparando bajo los pliegues tricolores de su bandera a todos los españoles de buena voluntad.

Luis Hoyos GASCON.

VOTOS

LA EFEMÉRIDES DE HOY

Al evocar del alborozo de la fecha que hoy conmemoramos, los ensueños columbrados en un saludable despertar de ver a nuestra Patria incorporada a la más elevada sintetización de la democracia universal, una dulce y profunda sensación inunda el alma republicana y los clamores jubilosos del triunfo rediviven en la mente aquel recuerdo, resonando en los oidos, ensanchando el alma y enardeciendo el corazón en latir emocionado.

Al festejar en este día la emotividad del magnífico suceso, no habrá de servir el contenido de esta cuartilla para ahondar, con el recuerdo, sinsabores, tropiezos, luchas y amarguras habidas entre nosotros mismos, las más de las veces por mor de caudillajes o apetencias, cosas que hasta parecen naturales y lógicas ocurran en un régimen que se instaura, al igual que sucede en los diversos aspectos de la vida en todo sistema o institución en su inicial dinamismo.

Curtidos en la lucha, templados en el yunqque donde lo mismo se forjan los dolores que las alegrías, no hemos en estos instantes de echarnos nada en cara, recordando de heridas ni de cauterios; de chis pas ni de quemaduras; de lesiones, ni de vendajes. Cúmplenos tan solo, celebrar, del régimen infante la firmeza de sus pasos, de su desarrollo inteligente, de su pujanza atlética, haciendo votos fervorosos porque su precoz fortaleza no llegue a verse malograda por nerviosismo y ataxia. Que los excesos gimnásticos no consigan paralizar el natural y progresivo desenvolvimiento normal de quien vino a la vida tras parto felicísimo y con tan buenos auspicios.

Un quinquenio lleva España de institución republicana, sin que las maniobras puestas en juego por sus detractores y enemigos encarnizados, hayan logrado hacer la menor mella en su fuerte temple. Mas les valiera a quienes vivieron vinculados a un régimen que murió víctima del peso de sus propias culpas, devorado por sus lacras, que se olvidaran de añorar aquello que volver no puede; más les valdría, si en algo estiman sus propios intereses y en verdad aman a España, como cacarean continuamente, si no quieren provocar con sus alharacas y desplantes la precipitación de acontecimientos que habrían de culminar en desbordamientos cruentos y anárquicos.

Y, a los republicanos, a los verdaderos republicanos, séanos dado en este catorce de abril hacer un íntimo exámen de conciencia, despertando en ella la obligada sensación de la espiritualidad fraterna que nos es común, para defender de todo enemigo y contra todo enemigo a la República que es nuestra.

Es lo sagrado.



Excmo. Sr. D. Niceto Alcalá Zamora y Torres, quien tantos méritos tiene merecido en el feliz advenimiento de la República Española, de la que ha sido su primero y digno Presidente y celoso velador, que el día siete de los corrientes, por decisión mayoritaria de unas Cortes convulsionadas por pasionales extremismos, ha sido eliminado del ejercicio de su augusto y supremo cometido.

En este "14 de Abril"

Cinco años después de su implantación, pese a los embates de que ha sido objeto y a los errores políticos de que ha sido víctima, la República española, —la de todos los españoles, no la de éstos ni la de aquellos españoles — permanece gallardamente erguida, segura y firme, sobre el sólido basamento de la opinión pública nacional.

Muchos y graves han sido los albures corridos por el régimen republicano, desde la fecha histórica de su instauración a esta parte. En el recuerdo de todos está lo que decimos. Combatida por los extremismos de color antípoda e, incluso, por la subversión en armas, la República vivió horas de inminente peligro que la pusieron, en más de una ocasión en trance de desaparecer hundida en los horrores cruentos de la guerra civil. Afortunadamente, al amparo de su propia fortaleza, supo ella subsistir a los rudos embates que la amenazaron, hallándose al presente ungida por el asenso unánime de la opinión, aun cuando, eso sí, al respecto de su mejor conveniencia y por cuanto se refiere a los modos de gobernarla, difiramos, como es lógico, unos ciudadanos de los otros ciudadanos.

En este "14 de Abril"—quinto de la instauración republicana en nuestro país—, tenemos motivos ciertos de contento, pero también motivos no menos ciertos de disgusto. Ante el rumbo que tomaron determinados acontecimientos politicos no nos es dado batir palmas. Y al decir esto nos referimos, concretamente, a la destitución del primer Presidente de la República, sin que de nuestra intención sea el juzgar—ni por un lado, ni por el otro—de la procedencia o de la no procedencia del grave y delicado acuerdo del tercer Parlamento republicano. Queremos creer porque estamos obligados a creerlo, como republicanos y como demócratas, que el Parlamento cumplió con su deber. Nada hay que pueda autorizarnos a afirmar cosa alguna en contrario. Pero no obstante, permitásenos manifestar que sinceramente hubiéramos deseado que en esta fecha conmemorativa, de legítimo alborozo republicano, el que fué primer Presidente de la República, D. Niceto Alcalá-Zamora, a quien—no será mucho decir—España debe eterno agradecimiento, permaneciera al frente del Régimen que él, con su inteligencia y sin regatear sacrificios, contribuyó a fundar, ordenar y dirigir.

Aparte esto que queda dicho, como republicanos, tenemos—¿por qué no decirlo?—motivos de contento que no podemos por menos de exteriorizar en este día. Son ellos aquellos que se derivan de la íntima satisfacción que sentimos al considerar definitivamente consolidada la segunda República española, por la voluntad soberana del pueblo.

Y ya en este punto, para terminar, séanos dado en la fecha solemne que hoy celebra España—vínculo y lazo que nos une a todos cuantos luchamos un día por la implantación de la República—hacer votos fervientes porque la paz y la concordia ciudadanas, tan maltratadas hoy, vuelvan a ser un hecho en nuestro país, pues así conviene al mejor porvenir de España y de la República.

¡Que así sea, es cuanto más íntima y sinceramente deseamos!

¡Fermín Galán! ¡Angel García Hernández!

Nimbados de lauros de gloria aparecen ante la Historia patria estas dos grandes figuras que con su holocausto precipitaron, para el bien de España, el derrocamiento de su régimen monárquico.

Sus nombres egregios habrán de acompañar cuanto progreso liberal en nuestro pa,s se produzca.

Precursores, héroes y mártires de la Idea, su invocación servirá cual señera de toda obra patriótica.

Ningún Catorce de Abril, dejarán de ser pronunciados, con los respetos y veneración que sus memorias se merecen, los nombres de los valientes capitanes Fermín Galán y Angel García Hernández.

Y en el dinamismo natural y evolutivo que acompaña y transforma a los pueblos, servirán de ejemplo de abnegación y sacrificio ciudadanos.

No los lloramos, pues. Imitemos su conducta cuando haya menester defender su legado: La República Española.

Visado por la censura

El porvenir será nuestro

Contra la adversidad del momento—producto de errores, debilidades, venganzas, defecciones, etc.—deben alzarse nuestros corazones e inspirarnos a nosotros mismos una fé ciega en el porvenir, y una esperanza en la justicia que administre la República. Ni los extremismos de los unos ni el de los otros acallarán nuestros entusiasmos ni abatirán nuestra bandera mientras nos mantengamos en pie enfrentándonos con las dificultades que quieran ofrecérsenos y soportando toda clase de sacrificios.

Si esos entusiasmos no desmayan un solo momento; si tienen un fin las rivalidades entre nuestra gran familia, cosa que espero, y si todos cumplimos con nuestros deberes, el porvenir será nuestro porque «el porvenir no está vinculado ni en el Estado ni en Gobierno alguno» como decía, no ha mucho nuestro ilustre jefe.

Mientras tanto seamos respetuosos para con aquellos hombres que hoy se hallan al frente de los destinos de la Patria, quienes, sin duda alguna, habrán de rectificar errores, procurando, de tal modo, que el principio de autoridad tenga como base de su prestigio la posible convivencia de todos los españoles.

Segundo Cotovad Díaz

¿PARTIDO PERSONALISTA?

Hemos sido siempre enemigos irreconciliables de todo aquello que represente servilismo o adulación, y aun más, si fuera posible, de toda clase de fanatismos, lo mismo del que se traduce en devoción hacia las personas, que de aquellos otros que mantienen horas y más horas, hombres y mujeres—perdiendo un tiempo precioso, tan indispensable en la vida para muchas cosas—en estado de contemplación, entre figuras de barro o de madera, de cuyo valor artístico no hay que hablar en la mayoría de las ocasiones.

Todos los fanatismos nos parecen odiosos, los que en cumbran a las personas tratando de imponerlas a los que no están conformes con sus ideas y procedimientos, y los que estúpidamente se empeñan en destruir, prestigios que se han consolidado en el transcurso de los años por sus virtudes y merecimientos.

Nadie discutió al Partido socialista ni al venerable Pablo Iglesias el derecho de éste a dirigir los destinos de la organización obrera que fundó, como don Nicolás Salmerón, don Francisco Pí Margall, y don Manuel Ruiz Zorrilla estuvieron siempre al frente de sus respectivos partidos sin que nadie osara afirmar, ni en un caso ni en otro. que eran estas organizaciones contrarias a las normas democráticas que proclamaban.

¿Hubiera sido justo decir de estos partidos que eran de tipo personalista? ¿Por qué tener otro criterio cuando se habla del Partido Radical? ¿Por qué empeñarse en ver en él únicamente aun hombre secundado por un rebaño?

Ciudadanos de temple republicano, con un profundo desconocimiento de la realidad, no pueden prescindir de ocupar su espíritu en gratuitas suposiciones y considerar como escepticismo impotente nuestra actual posición meramente espectadora. En este sentido nos es dado hacer constar, con uno de los más esclarecidos antepasados de la democracia moderna, John Milton que "también sirven la causa de la libertad y de la democracia, aquellos que se limitan a resistir y esperar".

A TI...

A ti, "republicano desconocido", soldado anónimo de la Libertad y de la Democracia, vayan en este día señalado, mis más leales saludos.

Mano en la mano, hoy—"14 de Abril"—fecha histórica de nobles alborozos — fraternalmente enfervorecido, quiero, una vez más, corear contigo el "¡Viva la República!" de los tiempos heroicos y adversos, que forjaron tu alma y templaron tu espíritu de luchador en históricas e inolvidables gestas.

Y también a la vez, quiero, preferentemente, recordarte y reverenciarte en la memoria si ya no eres con nosotros, "soldado anónimo del Ideal, que viviste sirviéndole y moriste esperándole..."

¡Soldado desconocido, luchador anónimo de la Idea—vivo o muerto—, contigo en la acción, al servicio de la Libertad, y contigo en el recuerdo ejemplar de tus sacrificios y abnegaciones!

A. VALCARCEL.

En mi puesto

Cuando miro en mi derredor y me encuentro con la ausencia de viejos correligionarios, que de su consecuencia veterana, en cita constante llegaban a producir el empacho del oyente; cuando los veo desertar del punto centro en que se consideraban situados ventajosamente; cuando los oigo—¡ahora!—hablar de principios y de esencias conculcados...; cuando, en fin, los veo concurrir, como vulgares, a la feria del "no hay peligro", me miro y digo contradicien do mi modestia e insignificancia: ¿Pero, quien soy yo?.

Y me convenzo de que soy alguien.

Fco. MESIAS.

Doctrinas de redención

Es innegable la tendencia de la Humanidad a buscar en regímenes de orientación democrática el refugio seguro que le garantice la vida. Es, a todas luces, cierta la supremacía que en todos los sectores sociales tienen las gentes que aspiran a desenvolverse dentro de un plano de justicia y de igualdad, frente al espíritu revolucionario de los que quieren implantar el orden por medio del atropello. Y es también incuestionable que, esta mayoría de gentes de orden se está viendo continuamente ultrajada por los grupos que, con más o menos homogeneidad de ideario, intentan la evolución por el terror y el demostrar la excelsitud de sus doctrinas, mediante la satisfacción de apetitos personales que dejan al descubierto cual es el verdadero ideal de estos grupos sociales.

Si se ha combatido y se combate a los partidos reaccionarios porque, según sus detractores, representan la arbitrariedad y el mejor acomodo de las gentes que nadan entre millones; si como hemos dicho, tienen hoy día mayor pujanza los partidos democráticos, cuyos postulados principales son la igualdad, la fraternidad y tantas otras normas de moral encaminadas a buscar el bien de la sociedad. Y si, finalmente, estos partidos populares han hecho gala de su amor al prójimo, en sus mitines y en cuantas ocasiones se les ha presentado para ello; no podemos comprender como, llegada la hora de hacer patentes los arraigos doctrinales en sus conciencias, abandonan las excelencias de sus idearios para igualar sus maneras de proceder con las combatidas a sus adversarios.

* * *

Un partido democrático que quiera cumplir con exactitud sus postulados, no debe hacer distingos en el campo enemigo sino que debe procurar la captación de aquellos que militan en las filas adversarias para que, continuamente engrosando la masa democrática, vean su doctrina triunfar. Pero para hacer esta captación de adictos precisa desterrar del partido popular un factor que entorpece sensiblemente la marcha continua por la senda sin fin del Progreso y este factor es, el odio.

El odio derrochado a manos llenas sobre las conciencias componentes de la masa pseudo-revolucionaria ha surtido su efecto. Las arengas envenenadas que continuamente caen sobre inteligencias no preparadas para la evolución, sobre inteligencias sin tallar, han hecho que estos espíritus se hayan moldeado a capricho de los predicadores y, al conjuro de sus frases, los brotes vesánicos despertados en los cerebros de estos seres les hayan impulsado a cometer actos que no solamente son barreras en el camino del progreso sino que patentizan y ponen al descubierto el triste nivel cultural de una nación.

Se debe desterrar del ánimo del pueblo, de ese pueblo que delinque por error, la animadversión que siente hacia aquellos que no profesan sus ideales y para esto para llevarle de la venganza al compañerismo, del encono a la tolerancia, de la bajeza de sentimientos a la alteza de miras, precisa que se le enseñe a estas gentes tan solo un postulado que se olvida pronto y tarda en aprenderse: el amor a sus semejantes.

* * *

Si desde tiempo inmemorial se han combatido los regímenes que llevan en sí una anulación de la libertad en todos sus sentidos; si la aspiración máxima era desterrar para siempre los vestigios del favoritismo y dar paso a una era de amplia igualdad; nuestra misión en la vida es llegar a nuestros más encarnizados enemigos, con el amor, la promesa de que el progreso plasman en realidad los postulados morales que son la meta dorada de las doctrinas democráticas. Convenciéndolos con la verdad y deslumbrándolos con el bien que emana de la recta justicia, tendremos una sociedad feliz, en lo que cabe, y dispuesta a cooperar en todo lo que sea engrandecimiento y avance. Empleando el odio como acicate para el triunfo y mintiendo bellezas de realización quimérica, mantendremos encendida la hoguera donde se quemarán, una a una, nuestras ilusiones para una pros peridad venidera.

Igualdad sin partidismos, Igualdad sin rencores. Demostrad, gobernantes de ahora, que son vuestras doctrinas principios de redención.

Nuestro semanario

En la noche de hoy, con ocasión de festejar en el local social del Partido, esta fecha memorable, cúmplese un año del surgimiento y plasmación de la idea de publicar este nuestro modesto, pero querido semanario, nacido al conjuro de la necesidad de defender los principios radicales, a la vez que de salir al paso de los excesos de lenguaje que para atacarnos en nuestros hombres representativos empleaban desde las columnas de su prensa otros sectores de la localidad.

En todo momento, por nuestra parte, hemos procurado—la brindamos y otorgamos con largueza—practicar la labor que nos impusimos llevar en pos de la convivencia y cordialidad republicana, actitud que, en verdad, no se ha visto con frecuencia igualmente correspondida. Sin embargo, y de ello nos holgamos con honrado orgullo, —aunque no colmada la pretensión—creemos raber conseguido se bajase el diapasón en las estridencias por lo que pudieran éstas tener de perniciosas para la causa común.

Ciertamente no podemos hacer la afirmación lo extensiva que fuera de desear. Nos referimos, concretamente, a algún semanario que se publica, para El Ferrol y que, no obstante sus anteriores afinidades con "los nuestros" y la enemiga hacia "los otros", hoy por paradoja—y no queremos calificar... —se "pasaron" al campo donde se pueden esperar recoger frutos de aprovechamiento, sino para las ideas, por lo menos para las personas que en ello cifran sus intereses.

Demos de lado, si honradamente sentimos las ideas, la satisfacción de vanidades, ofrendándolo todo, sacrificándolo todo, en bien de la Patria, que es la República.

Y que el año próximo no tengamos que lamentarnos de este mal.

Una jornada histórica

Mala jornada aun cuando la pasión política ciegue a algunos y no lo crean. El tiempo lo irá diciendo y demostrando.

No han faltado voces para proclamarlo en el Congreso, algunas tan autorizadas como la del señor Maura en materia de republicanismo auténtico y la del señor Ventosa en el sentido de juicio equilibrado. La pasión ha podido más y ha quebrado la lógica; y en las asambleas colectivas la bancarrota de la lógica es lo que más siembra precedentes funestos.

Hace días pudo leerse en órganos periodísticos de uno de los sectores que integran la mayoría gubernamental que en el Código político después del artículo 81... iba el artículo 82. Esto era algo más que una ingeniosidad perogrullesca. Se interpretaba en el sentido de que no podían utilizar el artículo 81 declarando mal disueltas las Cortes aquellos que habían aconsejado su disolución y se habían aprovechado de ella, y por eso pasaban al artículo siguiente para poder destituir al Presidente de la República. ¡Ah!, pero el artículo 82 requiere una mayoría de tres quintos de diputados, y ante la casi seguridad de no poderla reunir se ha preferido utilizar el 81, retorciendo dialécticamente su sentido. Tener la convicción de que las Cortes han estado bien disueltas, y defender y votar que lo han estado mal, es una hermenéutica peligrosa.

Si el hecho se produjera en torno de algo incidental sería siempre lamentable, pero podría no tener trascendencia. Desgraciadamente se produce en cosas esenciales, que lo son ahora y que lo serán el día de mañana por el precedente que se crea.

Una República se asienta sólidamente—aparte de la preferencia que debe dar siempre en materia legal a las interpretaciones rectas sobre las interpretaciones hábiles—cuando da estabilidad a sus instituciones fundamentales. Ahí está el ejemplo de Francia, que, salvo casos muy excepcionales, pone especial empeño en agotar el período mandato legal de Cámaras y presidentes. Francia cuenta con un Senado, más notable por su organización y método electivo, que puede servir de freno y contrapeso. ¿Cómo esa estabilidad de Jefe del Estado no ha de ser más necesaria en España, donde por ser el sistema unicameral se necesita más un órgano que contrabalancee el peso de la Cámara única?

Imp. EL CORREO GALLEGO=14.655

¡ATENCION! —— «EL SIBONEY»

Gran Taller de Lavado y Planchado al estilo americano (único en Ferrol) de JUAN CANEIRO

Se lava y plancha toda clase de ropas finas, exterior e interior.—Lavado, sistema americano, de trajes y vestidos de señora.—Limpieza en seco.—Especialidad en camisas de etiqueta y seda, cuellos y puños. – Esta casa cuenta con operarios especializados en América.

MARIA, 104 — ERROL

CASA AMADOR

LA CASA DEL MEJOR CAFE

TELEFONO NUM. 153 — FERROL

Viuda de Pedro Fernández

—— Maquinaria y Material Eléctrico —— — Taller de reparaciones eléctricas —
Despacho y Almacén: Canalejas 91 e Iglesias, 106 - Estación de carga TUDOR: Canalejas 138

FERROL

"INDUSTRIAL ELECTRICA DE FENE"

Proveedora de fluido y fuerza motriz en: Maniños, Barallobre, Perlío, Fene y Sillobre

---

Bodegas LA GALLEGA

La casa más acreditada y surtida, que más económicos precios ofrece en la expendición de toda clase de vinos de mesa, del Ribero, Valdepeñas y Levante.

Toda clase de marcas en vinos generosos y licores.—Calidad y precios incompatibles.

Servicio a domicilio.

Canalejas, 136—Teléfono, 323

PARA REGALOS

Visitad el

BAZAR X

TODO A 0'95

Iglesia, 102

PANADERÍA DE VARA

Es la casa de antiguo más acreditada y que confecciona el pan con más exquisito gusto
Especialidad en todas clases de pan de lujo y corriente
Pan extra moreno, trigo del país a o'70 kilogramo

Central: San Eugenio, 88
Sucursal: Concepción Arenal, 28 (esquina a María)

FERROL

J. Pérez López

ODONTÓLOGO

Consulta de 10 a 1 y 4 a 7

FERROL

Concepción Arenal, 6 y 8

ULTRAMARINOS FINOS
DE

Pedro Sánchez

Artículos Nacionales y Extranjeros de marcas selectas

Fernando Villamil, 46 — FERROL

"Buchipluma"

El CAFÉ-BAR por excelencia del democrático barrio de Esteiro

La Casa de los bistés

Fermín Galán, 28

CASA NORES

REAL, 115

CAMISERÍA
PERFUMERÍA
GUANTERÍA

IMPORTACION DIRECTA.-FABRICA DE ELABORAR MADERA DE

Ramón Sueiras Fraga

MAQUINARIA MODERNA

SOL, 4 — Teléfono, 214

JULIO F. COUTO y C.ía (S. en C.)

Ferretería y quincalla - Vidrios - Pinturas - Juguetería - Hules - Molduras - Herramientas - Batería de cocina etc.—Accesorios y neumáticos para automóviles - Aceites y grasas lubrificantes

ARTICULOS DE SPORT Y VIAJE

SINFORIANO LOPEZ (Antes Real) 133 y 135 - CANALEJAS, 144 - Teléfono, 45
Dirección Telegráfica: BAZACOUTO — FERROL

¡Atención!

El que mejores vinos compra directamente a los propios cosecheros de las regiones Manchega, Valdepeñas y Ribadavia, es el Almacenista

Rosendo Fuertes

Despacho: Sinforiano López, 32

Estos vinos los exigen en todos los establecimientos, los mejores catadores de la localidad.

HOTEL SUIZO

SINFORIANO LOPEZ, 112

Teléfono, 120 : — : Apartado, 22

FERROL

ALMACEN DE COLONIALES Y DEPOSITO DE CERVEZAS "LA CERVECERA DEL NORTE DE BILBAO" y «EL «AGUILA» de Madrid

— DE —

Andrés Martínez

MARIA, 34 y 36

RESERVADO PARA

Rafael y Vicente

Disponible

JUAN SILVAR

CEMENTO PORTLAND EXTRA — SOCIEDAD ANÓNIMA TUDELA VEGUIN — OVIEDO

Muelle de Pérez, 2 y 3
Teléfono 359
FERROL

Si queréis construir con materiales de suma garantía emplead las superiores marcas: Cemento **Tudela-Veguín**, es el único que no cuartea por la acción solar y de más resistencia.

Yeso Veriña, no cuartea ni pudre por la humedad.

Teja Plana de la Cerámica Asturiana de San Claudio, no admite goteras ni humedades.

Tubería de grés y azulejería.

Precios sumamente económicos.
Reparto a cualquiera distancia por camión de la casa.

EN TODAS PARTES PIDA USTED VINO EMBOTELLADO DE

PARRAS

BEBA USTED VINOS CON ETIQUETA RESPONSABLE

PEDRO REY Y REY

Panadería "Las Cuatro Esquinas"

Elaboración esmerada en todas clases de pan

Calle Fermín Galán, 30 — Teléfono 169

Disponible

RECOMENDAMOS LOS INSUSTITUIBLES MATERIALES

URALITA

para toda clase de construcciones.

Despacho en su nuevo local: REAL, 146

(ANTIGUA CASA CORREOS)

Pida Jerez Quina

HELIUM

El mejor reconstituyente

Antigua ALEGRIA

La casa que responde en Ferrol de los legítimos y ponderados **Vinos del Ribero, de Avia, Cerveza EL AGUILA, de Madrid.** El mejor Café Exprés, al precio más económico.

SAGASTA, 110

Gran Colchonería, Lanería y Muebles

GREGORIO MARTÍNEZ

Galiano 5 - Teléfono 75 — FERROL

Siempre 5.000 cortes de colchón en existencia para elegir

EL TOISON

es la casa preferida por las personas de buen gusto. Siempre lo más nuevo en géneros de punto. Camisas culots y toda clase de ropa interior para niños.

Real, 79-EL FERROL

"EL OCASO"

COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES

Autorizada por el Ministerio de Trabajo

CASA MATRIZ: LA CORUÑA

Sucursales: Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, Sama, Candás, La Felguera, Zaragoza, Carcagente, Cartagena, Murcia, Alicante, Palencia, Valencia, León, Astorga, Valladolid, Betanzos, Sada, Puentedeume, Mugardos.

En Ferrol: Calle de María núm. 114

Bar Galatea

Sagasta, 148 - Freute al Mercado

En este establecimiento se despacha cuanto se pida, amén del delicioso vino P RAMO, superior a cuantos con el mismo nombre se expenden en Ferrol y que, directa y exclusivamente recibe

BAR GALATEA

José Castro Seoane

MÉDICO

MEDICINA Y CIRUGÍA GENERAL

Enfermedades de los Huesos

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Galiano, 27-2.º — **Teléfono 146**